

1970 en revistas y publicaciones periódicas argentinas: entre Marechal y Borges



Sylvia Saítta

Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina

Fecha de recepción: 7-10-2022.

Fecha de aceptación: 23-12-2022.

Resumen

Este artículo propone algunas hipótesis sobre la recepción contemporánea de los dos libros más importantes de la literatura argentina que se publicaron a mediados del año 1970 —*Megafón, o la guerra*, de Leopoldo Marechal, y *El informe de Brodie*, de Jorge Luis Borges—, poco después del hecho político que marcó un antes y un después en la historia de la política argentina: el secuestro y la muerte del general Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros el 29 de mayo de 1970. La hipótesis del trabajo sostiene que ese hecho único y excepcional, como lo describe Beatriz Sarlo en *La pasión y la excepción*, se manifiesta tanto en la recepción incómoda de los dos libros, escritos previamente a sus fechas de publicación, como también en los usos políticos e interpretaciones ideológicas que signan sus lecturas. Para ello, el artículo arma el mapa de las revistas que circulaban en 1970, primer ámbito de recepción de los libros, en las cuales se estaban dirimiendo los ejes de la discusión política y revolucionaria, tanto en las revistas político-ideológicas —*Cristianismo y Revolución*, *Propósitos* o *Pasado y Presente*— y los grandes semanarios —*Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama*, *Gente*, *Siete Días*—, como también en las revistas culturales: *El Escarabajo de Oro*, *Envido*, *Los Libros*, *Macedonio*, *Nuevos Aires*, *Sur*, *Testigo*, cuyas páginas fueron atravesadas, salvo raras excepciones, por el álgido debate ideológico.

Palabras clave: literatura argentina; Borges; Marechal; Aramburu; revistas y publicaciones periódicas.

1970 in Argentine Magazines and Periodicals: Between Marechal and Borges

Abstract

This article proposes some hypotheses about the contemporary reception of the two most important books of Argentine literature that were published in the mid-1970s —*Megafón, o la guerra*, by Leopoldo Marechal, and *El informe de Brodie*, by Jorge Luis Borges—, shortly after the political fact that marked a before and after in the history of Argentine politics: the kidnapping and death of General Pedro Eugenio Aramburu by Montoneros on May 29, 1970. The hypothesis of the work maintains that this unique fact and exceptional, as Beatriz Sarlo describes in *La pasión y la excepción*, is manifested both in the uncomfortable reception of the two books, written prior to their publication dates, as well as in the political uses and ideological interpretations that mark their readings. For this, the article assembles the map of the magazines that circulated in 1970, the first area of reception of the books, in which the axes of the political and revolutionary discussion were being settled, both in the political-ideological magazines —*Cristianismo y Revolución*, *Propósitos* o *Pasado y Presente*— and the great weeklies —*Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama*, *Gente*, *Siete Días*—, as well as in the cultural magazines: *El Escarabajo de Oro*, *Envido*, *Los Libros*, *Macedonio*, *Nuevos Aires*, *Sur*, *Testigo*, whose pages were crossed, with rare exceptions, by the heightened ideological debate.

Keywords: Argentine Literature; Borges; Marechal; Aramburu; Magazines and Periodicals.

El conjunto de revistas y publicaciones periódicas argentinas de 1970 que es objeto de este trabajo, escrito en tiempos de pandemia, presenta un mapa necesariamente acotado, que deja afuera revistas que hubiera sido necesario incorporar para pensar la recepción y la lectura de los dos libros más importantes que se publicaron ese año: *Megafón, o la guerra*, de Leopoldo Marechal, y *El informe de Brodie*, de Jorge Luis Borges.¹ Son los dos libros más importantes porque se trata, en el caso de Marechal, de su última novela —Marechal murió el 26 de junio de 1970, muy poco antes de la salida del libro, que llegó a librerías en agosto—; en el de Borges, del primer libro de cuentos publicado veintiún años después de *El Aleph*, de 1949. Estos dos libros no se publicaron en cualquier momento de 1970, sino que aparecieron a mediados de 1970, después del hecho político que marcó un antes y un después en la historia de la política argentina: el secuestro y la muerte del general Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros el 29 de mayo de 1970, día del aniversario del Cordobazo de 1969. Ese hecho único y excepcional, como lo describe Beatriz Sarlo en *La pasión y la excepción* (2003), del que se ha escrito muchísimo, continúa vigente al día de hoy, como lo demuestra la reciente salida del libro de María O'Donnell titulado *Aramburu* y subtítulo *El crimen político que dividió al país. El origen de Montoneros* (2020), en una edición de 25 mil ejemplares.

¹ Este trabajo fue realizado durante 2020, sin el acceso abierto a las hemerotecas. Por lo tanto, no incorpora revistas que hubiera sido imprescindible consultar, sino que se basa en revistas editadas en formato facsimilar por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno durante la gestión de Horacio González; y en las revistas digitalizadas que pueden consultarse en *Ahira*. *Archivo Histórico de Revistas Argentinas* (<https://ahira.com.ar/>), *Americalee* (<http://americalee.cedinci.org/>), entre otras plataformas.

En esos mediados de 1970, y en pocos días, el mapa político argentino cambió vertiginosamente: el 29 de mayo se produjo el secuestro de Aramburu; el 1 de junio, en su Comunicado n° 4, la conducción de Montoneros comunicaba “Al pueblo de la nación” que “hoy, a las 7,00 horas, fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu. Que Dios Nuestro Señor se apiade de su alma. Perón o Muerte! Viva la Patria! Montoneros”; el 8 de junio renunció el general Juan Carlos Onganía a la presidencia del país y asumió el general de brigada Roberto Marcelo Levingston. A partir de entonces, los tiempos se aceleraron: el 1 de julio se realizó la toma de La Calera, en Córdoba, de Montoneros; el 17 de julio apareció el cuerpo de Aramburu, cuyo sepelio se realizó el 19 de julio en el Cementerio de la Recoleta; del 30 de julio fue la toma de Garín, por parte de las FAR; el 7 de septiembre, en William Morris, fueron asesinados Fernando Abal Medina y Carlos Ramus. Desde ese momento, las fotografías de Montoneros, FAR, ERP se reprodujeron incesantemente en diarios, tapas de revistas y carteles callejeros. En ese marco, se publicaron los libros de Marechal y Borges; en ese marco, las revistas literarias y culturales continuaron publicándose, pero ya no de la misma manera.

Las revistas fueron un actor crucial en los sucesos políticos. No solo comunicaron el día a día de la política, como lo hicieron los diarios, sino que fueron el ámbito en el cual se dirimieron los ejes de la discusión política y revolucionaria. Sería imposible pensar 1970 sin considerar a las revistas político-ideológicas del período como *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), *Propósitos* (1963-1972) o *Pasado y Presente* (1963-1973), como lo es también pensarlo sin incorporar grandes semanarios como *Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama*, *Gente*, *Siete Días*. Fue en la revista *Panorama*, por ejemplo, donde se difundió la orden de Juan Domingo Perón a la Juventud Revolucionaria Peronista que decía que había llegado el momento de que las bases empezaran “a demoler el sistema, con el método que sea necesario” (*Panorama*, n° 155). Lo mismo sucedía en las revistas culturales se publicaban en ese 1970, en la ciudad de Buenos Aires: *El Escarabajo de Oro* (1961-1974), *Envido* (1970-1973), *Los Libros* (1969-1976), *Macedonio* (1968-1972), *Nuevos Aires* (1970-1973), *Sur* (1931-1979), *Testigo* (1966-1972), cuyas páginas fueron atravesadas, salvo raras excepciones, por el álgido debate ideológico.

Tal vez por ser la revista de más larga data, por ser la continuación de un proyecto anterior —*El Grillo de Papel* (1959-1960)— y por sostener la defensa de la primacía del arte y la literatura por sobre la política y las banderas partidarias, *El Escarabajo de Oro*, dirigida por Abelardo Castillo, es la revista que mejor permite pensar el impacto que implicó 1970 en la historia de las revistas culturales. Hasta su número 40, de octubre de 1969, *El Escarabajo de Oro* se publicaba con el epígrafe “Di tu palabra y rómpete. Nietzsche”, tres veces por año. No salió entre octubre de 1969 y noviembre de 1970 porque un grupo de colaboradores se separó del grupo para fundar, bajo de la dirección de Vicente Battista, Mario Goloboff y Edgardo Trilnick, la revista *Nuevos Aires*, en junio de 1970. Sin embargo, después de un año sin salir a la calle y del quiebre interno en su staff, *El Escarabajo de Oro* reapareció en el mes de noviembre de ese año, con un aviso en tapa que decía “Volvió”.

El Escarabajo de Oro volvía para dar una pelea: la de proclamar que una revista literaria todavía era posible aun cuando la postura mayoritaria de los escritores sostenía que había que renunciar a la literatura para pasar a la acción. Provocativamente, el epígrafe de ese número 41 decía “Nada de lo que actualmente sucede tiene la menor importancia (Oscar Wilde)”; el subtítulo agregaba: “Revista desaparecida”. Lo más importante de este número —además de una nota homenaje a Leopoldo Marechal, titulada “Fiesta para Marechal”—, es el editorial firmado por Liliana Heker, subdirectora de la revista. Titledo “Editorial para un número uno”, no sólo definía el nuevo rumbo que tendría la revista, sino que describía, sin dar nombres —algunos fácilmente

reconocibles: los grandes semanarios, *Los Libros, Nuevos Aires*—, la reconfiguración del mapa de publicaciones producido entre 1969 y noviembre de 1970, y la postura anti-literaria de muchos escritores:

Semanarios nacionales contribuyen con no menos eficacia a la confusión general; promueven booms, instalan genios, abaten ídolos y corrompen adjetivos: transforman a la literatura en un gran show, y a los escritores en bataclanas. (No negamos que a muchos literatos les gusta este circo). [...] En una esfera más “intelectual”, el Crítico Iniciado Nacional, siguiendo a otros críticos iniciados (franceses), yuxtapone, a todo lo que ve del mundo, la terminología de un etnólogo positivista y resuelve los problemas literarios o del universo con mecanismos más o menos así: llama no-inmanente a todo análisis que tome en cuenta lo que en un libro puede parecer inteligible, o aun provocar un sentimiento humano; dictamina caduco al análisis no inmanente, y aturdiéndose con ruidos tales como estructura, funciones, significantes, niveles, etcétera, descubre que Guerra y Paz no es un termostato. O reemplaza la palabra historia por la palabra diacronía. [...] Otra postura, alarmantemente la de algunos escritores de mi generación, parece aún más grave que estas falsificaciones del periodismo y de la crítica. Hace poco tiempo, un amigo nuestro que hoy vive en París manifestó rotundamente que renunciaba a toda su obra literaria. “Narrar”, dijo en un diario, “ya no tiene sentido”. Tenía 22 años, había publicado un solo cuento en su vida [...] Hace pocos días, Ricardo Piglia declaró en una mesa redonda: “El cuento es un género reaccionario”. Toda la obra de Piglia, hasta hoy, es un libro de cuentos. Bien, ahora me pregunto yo: a qué vienen estos cuestionamientos a “la” literatura desde la literatura. [...] Hablar en nombre del arte literario o de la revolución exige el compromiso de estar haciéndolos. Elegir la literatura creyendo (o fingiendo) que se eligió un fusil, es la manera algo enredada de sentirse combatiente. Criticarla después (sin renunciar honradamente a ella) porque no es un fusil, nos parece la forma más cómoda de figurar en dos frentes, sin jugarse en ninguno. Todo esto y lo que haga falta lo discutirá la revista a partir de este número. Somos escritores y aspiramos a una sociedad menos arbitraria que la que nos tocó vivir [...] Sí sabemos que la sociedad a que aspiramos no prescindirá de la literatura. Por todo esto, y contra todo aquello, volvemos a sacar *El Escarabajo de Oro* (Heker, 1970).

Con este número 41, se inició la segunda —y última— etapa de *El Escarabajo de Oro*, a la que la propia revista bautizó como “su etapa polémica”: “El número anterior inauguró, algo intempestivamente, la década del 70. Hoy entramos de lleno en una especie de segunda época”. No obstante, subrayaba que, “lo que no cambiará”, era “su defensa de la literatura como creación”. Aun así, incorporó varias de las polémicas que atravesaban el campo cultural y político en todas sus dimensiones: desde la polémica de Ernesto Sabato y David Viñas, o el cruce entre Sabato y el Che Guevara, hasta el caso Padilla, los vínculos entre la izquierda y el peronismo, y la lucha interna entre la izquierda y la derecha del peronismo. Su último número salió en septiembre de 1974.

Como antes se señaló, de la discusión interna de *El Escarabajo de Oro* salió *Nuevos Aires*. Años después, recuerda Mario Goloboff en una entrevista:

Nosotros nos fuimos de *El Escarabajo de Oro* porque nos dijimos y le dijimos a la gente que se quedó, que no nos bastaba con estar en una revista literaria para los movimientos político-culturales que había en la época, y que queríamos sacar una revista más de política cultural que exclusivamente literaria, y fue lo que hicimos. Nos juntamos con gente que estaba en *El Escarabajo*..., fundamentalmente Vicente Battista, Edgardo Trilnik y yo, y nos acompañaron algunos otros amigos. Y además era una alianza cultural-política porque Trilnik acababa de egresar de Filosofía y

Letras y se decía peronista de la nueva época, así que en el campo cultural nos juntamos gente de izquierda que no había estado en el peronismo, y gente que en ese momento se incorporaba al nuevo peronismo. Yo venía del marxismo, también Battista, no Edgardo Trilnik, pero conocía bastante de política y de marxismo, era más jovencito. Y queríamos darle una dimensión política a la revista. [...] No hubo disidencia política con Abelardo Castillo en ese momento. En realidad, la génesis de Nuevos Aires es más profunda. Nosotros le decimos a Abelardo: “Mirá, hay que transformar El Escarabajo... en otra cosa, los tiempos que corren son para una revista de política cultural” (Mascioto, 2017).

No obstante, la polémica de *Nuevos Aires* no se planteó sólo con *El Escarabajo de Oro*, sino también con la reciente revista *Los Libros*, cuyo primer número había salido en agosto de 1970. En un apartado titulado “El camino de los estructuralistas”, de la sección “Para contribuir a la confusión general”, *Nuevos Aires* marcaba su enorme diferencia con respecto al abordaje crítico de los textos literarios en relación a sus lectores:

En los últimos meses ha irrumpido a través de algunos colaboradores de la flamante revista *Los Libros* (cuya intención general es válida en tanto pretende fundarse en bases científicas), un cierto tipo de crítica, de base estructuralista, que parece confundir profundidad con ininteligibilidad. Y esto es más lamentable en la medida en que dicha publicación es actualmente la única dedicada al trabajo crítico y acaso sea, en un futuro no demasiado lejano, uno de los pocos refugios del inconformismo literario nativo. Pero con frecuencia se han insertado en sus páginas notas que caen en el extremo exactamente opuesto al de los gacetilleros dominicales: pretenden fundar un lenguaje crítico al que sólo pueda acceder un reducido núcleo de exquisitos sin advertir que de esa forma la tarea crítica se circunscribe a zonas sectarias, exclusivas, que no hacen más que perjudicar la difusión de un texto (*Nuevos Aires*, n° 1).

Mucho se ha escrito sobre *Los Libros*. Suelen marcarse dos etapas de la revista, separadas por el cambio de epígrafe: si hasta el n° 21, de agosto de 1971, era “Un mes de publicaciones en América Latina”, a partir del siguiente, pasó a ser “Para una crítica política de la cultura”. Los críticos coinciden en que este cambio marcó el desplazamiento de la especificidad de la crítica literaria a la politización temática de la revista. Precisamente Jorge Panesi (1985) describe a *Los Libros* como un espacio atravesado desde el vamos por una tensión interna, por una ambivalencia que habría resultado, al menos en un primer momento, altamente productiva, permitiendo a la revista configurar “un nuevo ideal para el trabajo crítico: un tipo de crítica [...] que respondiera al doble afán de rigor metodológicamente penetrante y de militancia esclarecedora”. Con el paso de los números, ese equilibrio de fuerzas se fue decidiendo en favor de la corriente que postulaba la necesidad de una mayor inmediatez política al costo de una “represión sobre lo específico”, que es lo literario. Diego Peller (2012) se detiene más detenidamente en los pasos que siguió ese corrimiento de la literatura y la crítica literaria. Menciona, por ejemplo, que, en su séptimo número, de enero-febrero de 1970, la revista realizó un balance estrictamente literario del año 1969, ya que lo hizo a través de una encuesta en la que participaron los escritores Beatriz Guido, Eduardo Gudiño Kieffer, Tomás Eloy Martínez, Germán L. García, Osvaldo Lamborghini, Jorge Onetti, Néstor Sánchez, Marta Lynch y Emilio Rodríguez. En cambio, en su número siguiente, de mayo de 1970, casi adelantándose a las críticas que le realizaban *El Escarabajo de Oro* y *Nuevos Aires*, el editorial titulado “Etapas” escribió lo que Peller define como una “autocrítica”:

Los Libros fue acusada de crítica, elitista, extranjerizante y estructuralista [...] lo único que se intentaba era introducir un discurso específico, un método riguroso.

[...] Sin embargo, es preciso reconocer errores. Más de una vez el lenguaje de los artículos aparecidos en *Los Libros* exageró su tecnicismo prescindiendo del hecho de que su público no es necesariamente especialista. [...] En adelante, y sin que esto signifique degradar el nivel de los materiales, se superará el inconveniente. También se innovará en otros aspectos. [...] Es posible que las obras más importantes se estén escribiendo en las noticias periodísticas o en los flashes televisivos. O en los muros de cualquier parte del mundo. Estos textos, al igual que los libros tradicionales, requieren una lectura que descubra su verdad (*Los Libros*, nº 8).

Otro punto de inflexión fue el triunfo de la Unión Popular en Chile y la asunción del presidente Salvador Allende en noviembre de 1970, a los que la revista dedicó un número doble con extensos artículos sobre la situación política chilena “para difundir los “movimientos liberadores que con distintos matices se desarrollan en los países latinoamericanos” (*Los Libros*, nº 15-16). Desde ese momento, *Los Libros* disminuyó la publicación de comentarios bibliográficos; con el cambio de epígrafe de septiembre de 1971, abandonó la literatura y la cultura para pronunciarse sobre los hechos sociales y políticos del país.

Marechal, la muerte y la guerra

En las tres revistas mencionadas —*El Escarabajo de Oro*, *Nuevos Aires* y *Los Libros*— la presencia de Leopoldo Marechal es muy importante, pero diferente. Curiosamente, *El Escarabajo de Oro* y *Nuevos Aires*, las dos revistas más cercanas a Marechal, publicaron emotivas notas sobre su muerte, pero no reseñaron ni mencionaron la salida de *Megafón*, o la guerra. En la nota “Fiesta para Marechal” de *El Escarabajo de Oro*, se conmemoraba la trayectoria literaria y política de Marechal, reprochando la mezquindad de la prensa y los colegas el día de su muerte:

Ya se sabe, Marechal era peronista y jamás lo negó (por qué, diría él), Marechal fue a Cuba y volvió de allá convencido de que el destino de los pueblos es la revolución socialista. La primera convicción le valió ser silenciado durante veinte años; la segunda, le pudo costar que se lo silenciara quizá durante otros veinte. Y en este sentido, lo favoreció la muerte. De los muertos no hay más remedio que hablar. *La Prensa*, por ejemplo, le dedicó unos quince renglones; *La Nación* no pudo menos que notar su ausencia. Fue (leímos) “una de las pocas personalidades con que contó la dictadura”. En su velorio (verificado en la SADE, de la que en vida se lo expulsó), había diez o veinte personas; en su entierro, otro tanto; quizá las mismas. Matera estuvo, algún adolescente peronista estuvo. También David Viñas. Y Vertbisky [sic], uno de los pocos que pudo llamarse su amigo. Berni estaba: aludiendo a la infame nota de *La Prensa* y a la ausencia de los muchos que deberían haber estado, nos dijo que esto daba lástima y tristeza. Se refería al país. Había otros, eran jóvenes no hace falta nombrarlos porque parecería que haberle hecho esa última justicia (tan inútil, al fin de cuentas) es una honra o un mérito. En un solo caso, quizá lo es: estuvo Borges. A Marechal le gustaría saber que alguien lo ha escrito (*El Escarabajo de Oro*, nº 41).

Algo parecido se narra en la nota “Leopoldo Marechal” que le dedicó *Nuevos Aires*, en la que se hacía también referencia al homenaje a Emilio Jáuregui, colaborador de *Cristianismo y Revolución* y militante de Vanguardia Comunista, asesinado el 27 de junio de 1969:

El corazón, pensamos: como Arlt. Valgan los símbolos: de qué otra manera podía dejar sus cosas Marechal, sino como quien dice “hoy no me despierten, quiero dormir un rato más”. Mucha gente se preguntó el por qué [sic] de tanta ausencia en el velatorio de la SADE. Pero lo que para unos fue pregunta no hubiera sido sorpresa para Leopoldo Marechal. Estaba acostumbrado a ciertas espaldas. Alguna vez había elegido el destierro en medio de su patria. [...] En la Sociedad Argentina de Escritores, en soledad para elegidos, se veló un cuerpo yacente, mientras el hombre que escribió “la tierra sepulta con honor a sus caídos / y en otras manos pone su batalla” se codeaba con los suyos en la noche de vigilia de su pueblo y, en la mañana neblinosa del sábado 27, rendía su homenaje combatiente a Emilio Jáuregui, otro que, como él, vio a su tiempo que “la Patria es un dolor que aún no tiene bautismo” (*Nuevos Aires*, nº 2).

La ausencia de reseñas o artículos sobre *Megafón, o la guerra* es aún más llamativa en *Nuevos Aires* que, como cuenta Goloboff en la entrevista antes citada, había elegido su nombre como homenaje a Marechal:

Nosotros frecuentábamos mucho a Leopoldo Marechal, nos habíamos hecho muy amigos de él. Un día fue a verlo Edgardo Trilnik, a comentarle que estábamos sacando una nueva revista y que queríamos ponerle como nombre *Adán Buenosayres* en honor a él, y Leopoldo le dijo que no, que no lo hiciéramos. Fue un gesto más bien de modestia de su parte, porque nadie es dueño de los títulos. No obstante, nos dio una nota especial para la revista, que apareció en el primer número y que se tituló “El poeta depuesto” [...]. Entonces cambiamos el título por *Nuevos Aires*, que nos pareció interesante como renovación de los aires político-culturales.

Se podría suponer que el silencio de estas revistas sobre *Megafón, o la guerra* manifiesta la incomodidad que la novela produjo en el momento de su publicación. Dos años después, Bernardo Verbitsky (1975) reveló que, si bien había gran expectativa sobre la novela, esa expectativa iba acompañada por una versión que aseguraba que, en la novela, escrita antes del secuestro de Aramburu, “estaba profetizado el asesinato del ex presidente provisional”, lo que había generado “cierto temor, no por el novelista que ya estaba más allá de todo peligro personal, sino por la suerte misma del libro. En los medios literarios de Buenos Aires, y sobre todo entre los allegados a Marechal y su esposa, era un motivo de preocupación”.

En efecto, esa lectura existió, como lo demuestra una extensa nota ilustrada que publica *Semana Gráfica*, el 4 de septiembre de 1970, bajo el impactante título: “El secuestro de Aramburu. Una profecía de Leopoldo Marechal”, cuyo copete no hacía sino demostrar lo que se consideraba una certeza:



Semana Gráfica, el 4 de septiembre de 1970

Como prueba de esa profecía, la revista transcribía, en una página completa, los párrafos más representativos del capítulo “Rapsodia VI” de *Megafón, o la guerra* que buscaban demostrar que Marechal, efectivamente, había anticipado el secuestro de Aramburu y los principales motivos de su ajusticiamiento: el fusilamiento del general Valle, el secuestro del cadáver de Eva Perón y el asesinato de civiles en José León Suárez. El comienzo narrativo de la nota es por demás significativo: no sólo imagina el momento en que Marechal recibió la noticia del secuestro de Aramburu, sino que también concibe lo que Marechal pensó y sintió al saberlo:

El 29 de mayo de 1970 Buenos Aires asistió a uno de los mediodías más desordenados, más tumultuosos; en la siesta, una noticia espectacular desbarataba la tranquilidad de las sobremesas, las costumbres en los bares céntricos, las calles. Hacia las tres y media de la tarde, en un departamento de Rivadavia 2341, después de haberse asomado por única vez en el día a la ventana de su rincón en el piso 7, un hombre encendió la radio. La voz del locutor quebró su acto ritual de encender la pipa; lo clavó en ese sillón de siempre, bajo el cuadro de siempre —un contorsionista fraguado por Rafael Squirru—, mientras el fósforo se consumía hasta quemarle los dedos. El hombre cumpliría, pronto, 70 años; pero cuando se levantó, rumbo al dormitorio, su paso era ágil, rápido. Despertó a la mujer suavemente: “—Elbia —dijo, o tal vez dijo Elbiamor—, Elbia, han secuestrado a Aramburu”. En su voz no había alarma; cuando mucho, un tranquilo asombro [...] Marechal debe haber pensado, vertiginoso, en un lugar preciso de *Megafón, o la guerra*, la novela cuyas pruebas de páginas andarían, en ese momento, en algún escritorio de la editorial Sudamericana. Su modestia (o su intuición de una magia peligrosa, atroz) debe haber enumerado las diferencias: su novela no narra un secuestro sino una especie de abordaje, en que los hombres capitaneados por Megafón se presentan en casa del general González Cabezón simplemente para “dialogar”; en su novela todo ocurría en el caluroso febrero; en su novela no se preveían ni la difusión del hecho ni sus

connotaciones violentas. Pero había un detalle ineludible: como en su novela, uno de los hombres que habían ido en busca de Aramburu, vestía uniforme del ejército; como Aramburu, el general de su novela era un ex presidente. La noche perfeccionaría las semejanzas con nuevos datos.

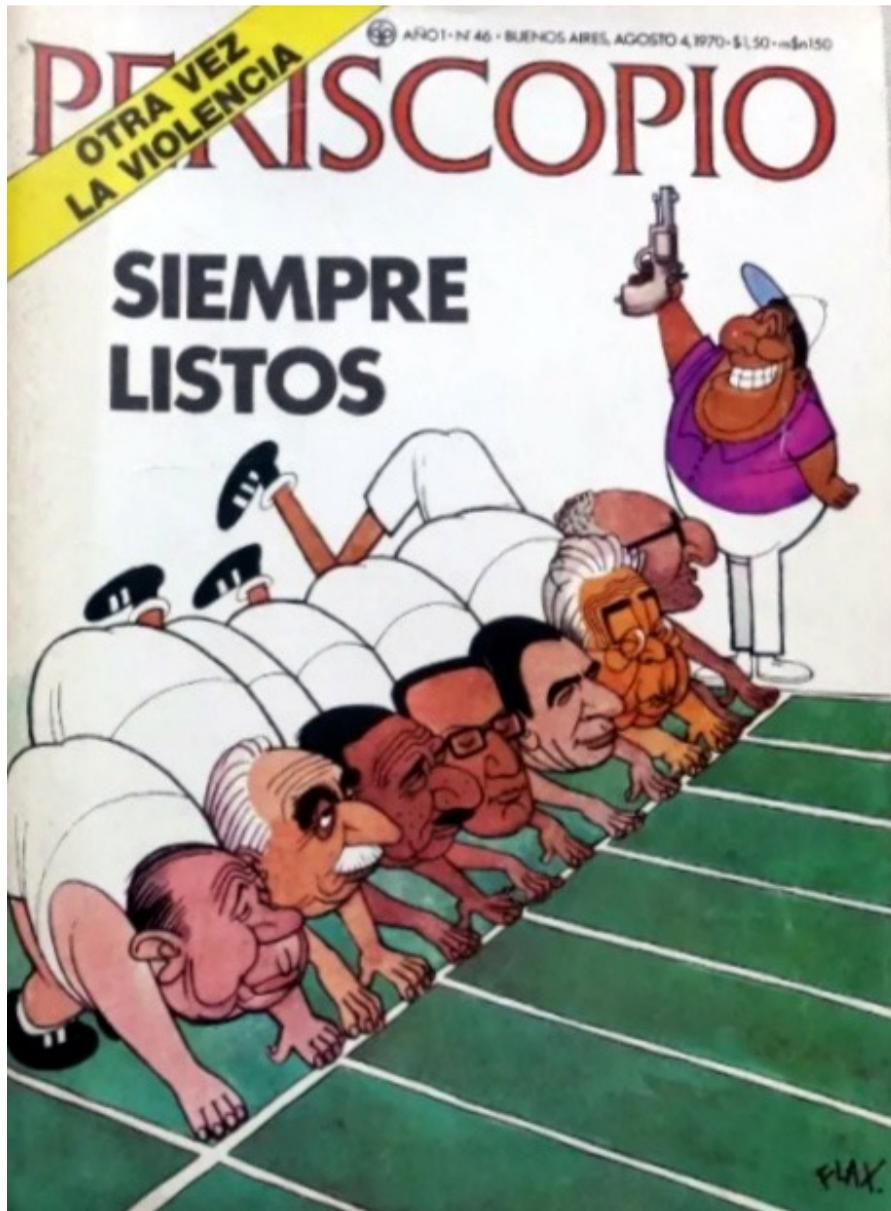
A diferencia de los que sucede en *El Escarabajo de Oro* y en *Nuevos Aires*, es en *Los Libros* donde se publicó la mejor lectura contemporánea de *Megafón, o la guerra*. La nota “La última novela de Marechal. Argentina fracasada y su guerra necesaria” es de Ángel Núñez, quien ya había escrito “La novela experimental: Marechal”, en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, de 1968, cuya segunda versión ampliada reaparecería en la edición de 1981. Fue también una respuesta a las críticas negativas que la novela había recibido por parte de Eduardo Stilman, en *Primera Plana*, y de Silvina Bullrich, en *Atlántida*, a quienes, dice Núñez, “el Marechal guerrero de Megafón molesta” (1970). Núñez considera a *Megafón, o la guerra* como “un paso definitivo” en la obra de Marechal porque “incluye la cuestión nacional, la realidad, a su obra novelística” y lo social no es “un marco de encuadre del hombre” sino que ese ámbito geográfico y conceptual “se integra como Nación, como pueblo en marcha, con sus etapas históricas, su presente doloroso, y la formulación de un futuro nuevo”. Si bien reconoce que reaparecen características, personajes y simbolismos de las obras anteriores, en esta novela el héroe fracasa y, por lo tanto, “el desajuste social existente que ha provocado la acción del héroe se mantiene inalterado”. Es una Argentina en derrota, pero abierta al futuro: “Muerta en un lupanar lujoso de esta Argentina emputecida, degenerada por la oligarquía, traicionada por Aramburu y Alsogaray, doblegada por el poderío yanqui, la virilidad nacional no ha encontrado su nuevo camino, que sin embargo será creado y recorrido por una comunidad a la que Marechal exhorta a recomenzar su liberación”.

Borges, el duelo y los otros duelos

Con respecto a *El informe de Brodie* sucede algo diferente: si bien el libro llegó a librerías en agosto de 1970, varios de los cuentos que lo integran habían sido publicados en los meses previos: “Historia de Rosendo Juárez”, en *La Nación*, el 9 de noviembre de 1969; “Juan Muraña”, en *La Prensa*, el 29 de marzo de 1970; *El duelo*, como plaqueta, en una edición privada impresa en el taller de Francisco A. Colombo, el 30 de abril de 1970; “El evangelio según Marcos”, en *La Nación*, el 2 de agosto de 1970; “Guayaquil”, en *Periscopio*, n° 46, 4 de agosto de 1970; “El otro duelo”, en *Los Libros*, n° 10, agosto de 1970.

En agosto, después del secuestro y la muerte de Aramburu, Borges publicó sus dos cuentos más políticos en *Periscopio*, la revista que reemplazó a *Primera Plana* después de que fuera clausurada por el gobierno de Onganía el 5 de agosto de 1969 (cuyo nombre recuperó en octubre de 1970), y en una revista decididamente de izquierda como *Los Libros*.

La tapa de *Periscopio* en la que se publicó “Guayaquil”, además de la ilustración caricaturesca de varios políticos “siempre listos” para competir en una carrera liderada por Perón, tenía su nombre cruzado por una banda que decía: “Otra vez la violencia”. Se refería, claro está, al caso Aramburu en el marco de un clima de violencia generalizada.



Periscopio, nº 46, 4 de agosto de 1970

Como ha sido señalado por la crítica, la entrevista de Guayaquil es el secreto mejor guardado de la historia argentina; es ese silencio “intolerable en el núcleo de un acontecimiento histórico importante” (Balderston: 185). Es también el escenario de un conflicto: en “Guayaquil”, señala Martín Kohan, Borges recupera la instancia del conflicto y la multiplica en una red —San Martín y Bolívar; sanmartinianos y bolivarianos; historiadores y universidades del Caribe; historiadores y universidades argentinas; el descendiente de un guerrero de la independencia y el “historiógrafo extranjero” devenido en ciudadano argentino— para narrar nuevamente, en clave historiográfica, el tópico del duelo. Borges, dice Kohan, “hace del secreto, pero también de lo argentino, una pura forma (la del antagonismo) sin una sustancia específica que pueda detenerse en una petición de principio o en una validación estable” (2003: 43).

1970 EN REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS...
SYLVIA SAÍTTA

La revista *Los Libros* no sólo publicó “El otro duelo”, sino que le dedicó la tapa a Borges. Es la única vez que la revista, en sus 44 números (julio 1969 a febrero de 1976) le dedicaba la tapa a un escritor:



Los Libros, nº 10, agosto de 1970

En la presentación del cuento que hace *Los Libros* se aclara que, de los once cuentos que componen *El informe de Brodie*, “el autor de *Ficciones* ha seleccionado especialmente para *Los Libros* el que se publica en estas páginas”. Beatriz Sarlo dedica un capítulo completo de *La pasión y la excepción* a “El otro duelo”, en el que sitúa la excepcionalidad de ese cuento en relación al secuestro de Aramburu. Dice Sarlo:

En 1970, para mí Borges todavía era un irritante objeto de amor-odio. También para muchos otros la relación con Borges oscilaba en el conflicto entre denuncia y fascinación. Algo quedaba claro: Borges era inevitable y, por eso, *Los Libros*,

una revista de izquierda, le dedicaba la tapa de ese número publicado en agosto de 1970. En agosto de 1970, Borges ya comenzaba a ser la cifra de la literatura argentina que fue durante las tres décadas siguientes. Dos meses antes, el 29 de mayo, los Montoneros habían secuestrado a Pedro Eugenio Aramburu. La casual proximidad de ambas fechas es sólo eso, una coincidencia de la que no podrían extraerse más conclusiones. O quizá solamente una. Borges y los hechos que se producen en ese año 70 definieron, de diverso modo, los años que vendrían” (2003: 10, el subrayado es mío).

Sarlo considera “casual” la proximidad de las fechas entre el secuestro de Aramburu y la publicación de “El otro duelo” en *Los Libros*. No obstante, dicha casualidad no es tal si se considera otra hipótesis: que la publicación del cuento de Borges fue una de las maneras que *Los Libros* encontró para intervenir, a través de la ficción, en su presente político. Leído en el volumen de cuentos *El informe de Brodie*, el “otro” del título hacía referencia a “El duelo”, el cuento que lo antecede. En la tapa de *Los Libros*, en cambio, ese mismo pronombre indefinido funciona como deíctico porque otros duelos se multiplican, como en “Guayaquil”, en una red de duelos ficcionales, pero también reales.

Bibliografía

- » Balderston, D. (1996). ¿Fuera de contexto? Referencialidad histórica y expresión de la realidad en Borges. Rosario: Beatriz Viterbo.
- » *El Escarabajo de Oro*, n° 41. (noviembre de 1970). “Fiesta para Marechal”, 27-28.
- » Heker, L. (noviembre 1970). “Editorial para un número uno”. *El Escarabajo de Oro*, n° 41, 2.
- » Kohan, M. (2003). “El enigma de Guayaquil: el secreto de la Argentina”. *Variaciones Borges*, n° 16.
- » *Los Libros*, n° 8. (mayo de 1970) “Editorial. Etapa”, 3.
- » *Los Libros*, n° 15-16. (enero-febrero 1971). “En este número”, 3.
- » Mascioto, M. de los A. (2017). “Nuevos Aires, un proyecto político cultural (1970-1973). Entrevista a Mario Goloboff”. *Orbis Tertius*, n° 26.
- » *Nuevos Aires*, n° 1. (junio-julio-agosto de 1970). “Para contribuir a la confusión general”, 53.
- » *Nuevos Aires*, n° 2. (septiembre-octubre-noviembre de 1970). “Editorial. Leopoldo Marechal”, 2.
- » Núñez, Á. (1968). “La novela experimental: Marechal”. *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, n° 47.
- » Núñez, Á. (noviembre 1970). “La última novela de Leopoldo Marechal. Argentina fracasada y su guerra necesaria”, *Los Libros*, n° 13, 6-7.
- » O’Donell, M. (2020). *Aramburu. El crimen político que dividió al país. El origen de Montoneros*. Buenos Aires: Planeta.
- » Panesi, J. (1985). “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”. *Filología*, n° 1.
- » *Panorama*, n° 155. (14-20 de abril de 1970).
- » Peller, D. (2012). *Pasiones teóricas en la crítica literaria argentina de los años setenta*. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Sarlo, B. (2003). *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Stilman, E. (29 de septiembre de 1970). “La pelea de Troiani”. *Primera Plana*, n° 400, 48-49.
- » Verbitsky, B. (1975). *Literatura y conciencia nacional*. Buenos Aires: Paidós.